

A partir del Vaticano II

PRACTICAS COMUNICACIONALES DE LA IGLESIA VENEZOLANA

Jesús M. Aguirre

Entre las prácticas comunicacionales desarrolladas por la Iglesia como emisora, podemos distinguir las llamadas comunicaciones eclesiológicas, directamente dependientes de los programas de la Jerarquía y las comunicaciones eclesiales, vinculadas principalmente a las Congregaciones Religiosas, Institutos Seculares, Movimientos y Organizaciones Apostólicas, Parroquias, e iniciativas individuales, explícitamente católicas.

La presencia de los profesionales católicos en los medios no eclesiales, llamados "neutros" por los documentos jerárquicos, ameritarían un tratamiento particular que desborda los límites de esta comunicación. Reducimos, pues, estas notas a las prácticas comunicacionales eclesiológicas o eclesiales y a las condiciones de libertad, opinión y retroalimentación en las que se desarrollan.

Comencemos por decir que el Vaticano II no supone una ruptura automática con el quehacer anterior, sino que más bien opera como un potenciador de líneas incoadas previamente, aunque también abre perspectivas para renovar enfoques ("aggiornamento") y asumir los retos de las nuevas situaciones, creadas por el cambio y las transformaciones tecnológicas.

Por razones de método vamos a considerar separadamente los diversos medios, indicando cuando sea oportuno su carácter eclesiológico o eclesial.

LAS PUBLICACIONES IMPRESAS: DIARIOS, REVISTAS

Dentro de la acción estrictamente eclesiológica, dependiente de la Jerarquía, la Iglesia ha seguido manteniendo los cuatro diarios católicos de larga trayectoria: La Religión (1890), La Columna de Maracaibo (1923), Diario Católico de San Cristóbal (1924), El Vigilante de Mérida (1924). La suma de sus tirajes apenas alcanza al de un solo diario como "El Nacional" o "El Universal", "Últimas Noticias" (entre 150 a 200 mil).

Si tomáramos tan sólo "La Religión" como prototipo, podríamos decir que ha reproducido fielmente los documentos emanados del Concilio, del Papa y de los Obispos, pero que su política informativa y de opinión ha venido marcada por una fuerte impronta preconciliar.

Esta estimación está basada en los juicios expresados por profesionales y en la evaluación-sondeo realizada por CAESCO (1977). Durante el año en que "La Religión" desapareció transitoriamente por razones de reestructuración se publicó una página dominical en "El Nacional" con el título "Pueblo de Dios", que constituyó un experimento valioso como alternativa de presencia en los medios impresos, abiertos a todo tipo de lectores.

Ultimamente "El Vigilante" ha reemplazado sus equipos y adoptado un nuevo estilo conciliar, aunque su título tenga reminiscencias preconciiliares.

Entre las revistas y boletines generales se han mantenido el tradicional servicio de "Adsum" y otras publicaciones diocesanas, y se creó el boletín "Iglesia-Venezuela", del SPEV, instrumento de valor singular para analizar la recepción del Vaticano II por parte de la Jerarquía. Posiblemente sea la revista "Iglesia en Amazonas", de la Vicaría de Puerto Ayacucho, el órgano más sobresaliente entre las publicaciones diocesanas tanto por su calidad como por su orientación, netamente inspirada en el espíritu de Puebla, de ser voz de los indígenas que no tienen voz.

Por su parte los religiosos editan unas veinte revistas de valor sumamente

desigual en cuanto a calidad, contenido y tiraje. Muchas de ellas pertenecen al grupo de revistas institucionales de promoción y sólo unas dos "NUEVO MUNDO", de los capuchinos, y "SIC" de los jesuitas, se han mantenido vivas a lo largo de todos estos años de recorrido postconciliar. La primera, de carácter pastoral, y la segunda, de temática más general, han abierto brecha en favor de las transformaciones conciliares, aunque en oportunidades la Jerarquía ha intervenido indirectamente para moderar ciertos progresismos desorientadores.

En todo caso estas revistas son muy elitescas, y sus destinatarios, con un perfil cultural muy elevado, son minorías de profesionales y eclesiológicos (véase, por ejemplo, el sondeo de SIC, mayo 1985), y su mayor influjo puede situarse entre universitarios y miembros de congregaciones religiosas.

Las iniciativas de los PP. Paulinos y de las Hijas de San Pablo han tendido a penetrar los sectores eclesiales medios y populares de religiosidad tradicional con tres proyectos especializados: la revista "Protesta", dirigida a orientar a los jóvenes en sus múltiples inquietudes humanas y eclesiales —hoy ya desaparecida—; la hoja semanal "Domingo", que con más de 250 mil ejemplares, ha servido como apoyo litúrgico-pastoral a las parroquias, fomentando el uso de la lengua vernácula y facilitando la participación; y, de creación más reciente, "Familia Cristiana", que, con unos 40 mil ejemplares, busca atender una de las prioridades eclesiales.

No faltan otras publicaciones de carácter más bien escolar o científico, que requerirían un tipo de evaluación particular en función de las instituciones a las que sirven (Iglesia Pascual, del Seminario Interdiocesano; Montalbán, de la Universidad Católica; Anthropos, del Instituto Superior Salesiano de Filosofía y Educación; las producciones catequéticas, musicales, pastorales y escola-

* El artículo recoge parte de la Comunicación presentada por el autor en la III SEMANA DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS: LA RECEPCIÓN DE VATICANO II EN VENEZUELA, celebrada del 23 al 27 de Junio.

res de las editoriales de los PP. Salesianos, Paulinos, Jesuitas, Hnos. de La Salle, etc.).

También los movimientos y grupos apostólicos de seglares han mantenido o creado órganos propios. En este renglón la revista más importante ha sido TRIPODE, de los Cursillos de Cristiandad, que ha combinado la difusión de la revista entre sus militantes con una política editorial de publicaciones religiosas masivas. Particularmente importantes han sido la promoción de nuevos títulos a través de los concursos anuales y la difusión de los más importantes documentos papales y episcopales. Su orientación en la aplicación del Vaticano II ha sido moderada y ha favorecido la modernización de los estratos medios eclesiales.

Otras publicaciones menores han sido "Pueblo y Liberación", ya desaparecida y perteneciente a cristianos radicales con abierta simpatía por el movimiento "cristianos por el socialismo"; "Conciencia Libre", boletín de los grupos cristianos de la Parroquia Universitaria; "Juventud Obrera" y "En Marcha", vinculadas a la pastoral obrera y a la juventud obrera católica; y, por fin, un sin número de periódicos locales, parroquiales, gremiales o institucionales, en cuya promoción ha jugado últimamente un papel importante CESAP a través de sus cursos de comunicación popular y periodismo local participativo.

Aunque cada uno de estos pequeños medios parezca en sí despreciable, hay que considerar que su suma total puede llegar a alcanzar la de cualquier diario nacional con la particularidad de que están estrechamente vinculados con organizaciones activas. Lamentablemente la regularidad de estas publicaciones es escasa y su distribución deficiente.

Tomando todo el conjunto de las publicaciones seglares nos encontramos con un grupo de publicaciones dependientes de movimientos inscritos en el CONAS, que ha propiciado planteamientos proconciliares, en favor de sus reformas. El perfil del resto es muy abigarrado, pero si exceptuamos el caso de RESISTENCIA, perteneciente a católicos preconconciliares, opuestos al Concilio, la tendencia dominante es de carácter progresista, es decir, favorable a las líneas de renovación más avanzadas.

Los conflictos que se han generado en torno a algunas de estas publicaciones son un indicio de que la aplicación del Vaticano II ha sido dinámica y que en ella han intervenido todos los sectores, aunque en distinto grado. En

efecto no hay transformaciones sin tensiones: ensayos y errores, avances y retrocesos, acuerdos y confrontaciones. Por otra parte, esas mismas tensiones superadas sin el cierre de un solo órgano eclesial por presiones de la Jerarquía son la prueba mejor de la capacidad creciente de nuestra Iglesia para mantener viva una opinión pública en la vida interna según los deseos del Vaticano II (Inter Mirifica —I.M.—, n. 8 y Comunio et Progressio, —C. et P.—, n. 114-115).

LAS EMISORAS CATOLICAS DE RADIO

La presencia de la Iglesia en las emisiones de radio es muy antigua y tradicionalmente ha estado ceñida principalmente a dos géneros: la apertura y cierre de la emisora con alguna consideración ejemplarizante (vgr. P. Omar en Radio Rumbos), y la transmisión de algún evento religioso importante (v.g.r. El Rosario en Familia, las Siete Palabras en Semana Santa) al que se ha sumado la programación dominical asociada a la Misa (La Voz del Pastor, Familia, Caminos de Esperanza, etc.).

En general, también los programas enviados por Radio Vaticana se han apoyado en este último tipo de espacios.

Además de la renovación de algunos formatos y contenidos hay que consignar dos hechos fundamentales: la creación de nuevas emisoras culturales de la Iglesia y la distribución conjunta de programas latinoamericanos por Serpal.

A las emisoras católicas pioneras "La Voz de la Fe" y "Radio Selecta" de la Arquidiócesis de Maracaibo, se han ido sumando nuevas emisoras de corte cultural con una función educativa como Radio Occidente, de Tovar, de la Arquidiócesis de Mérida, el Instituto Radiofónico Fe y Alegría con emisoras en Caracas y Campo Mata (Edo. Anzoátegui, que también utiliza los espacios de Radio Selecta de Maracaibo. A ellas se ha añadido últimamente "Radio Venezuela", de Calabozo. (No consideramos las emisoras de Mons. Heredia, Radio América, de Valencia, y Radio Metropolitana, de Los Teques, por tener un perfil "neutro", es decir, que operan de acuerdo a los cánones de una emisora comercial convencional sin programación específica).

Lo novedoso de esta emisora cultural de la Iglesia es que, además de ampliar un servicio educativo, han penetrado los ámbitos de población más necesitada, particularmente sectores suburbanos y campesinos. Por otra parte sus

contenidos obedecen ya a nuevas líneas pedagógicas de concepción más crítica y participatoria.

El otro hecho significativo ha sido la difusión de los programas de Serpal (Servicio Radiofónico para América Latina), que ha ofrecido unos programas radiofónicos excelentes, sobre todo de tipo dramático. La difusión de programas como "Jurado 13", "EIP. Vicente", "Agua Viva" etc. por las emisoras o por el sistema de cassettes para el trabajo en grupos fue bastante exitosa, y potenció el trabajo de comunicación grupal (Los programas de Serpal en Venezuela, Comunicación de Base, n. 3, 1978).

Actualmente el vacío dejado por Serpal, a raíz de su desaparición por presiones del Vaticano (específicamente por la crisis provocada por la programación "Un tal Jesús"), va siendo subsanado por Sertal (Servicio Radiotelevisivo de la Iglesia en América Latina) dependiente del DECOS-CELAM.

LA COMUNICACION CINEMATOGRAFICA

Desde 1958 funciona con personalidad jurídica el Centro de Cultura Fílmica, oficina nacional de la OCIC (Organización Católica Internacional de Cine y Audiovisuales).

Este centro, debido sobre todo, a la iniciativa tenaz de un grupo de seglares, ha sostenido un permanente servicio de orientación a través de un impreso que ha ido modificando su nombre según los nuevos requerimientos conciliares.

Antiguamente denominada "Censura cinematográfica", después "Orientación cinematográfica" y actualmente "Información cinematográfica", ha cumplido un papel positivo en la promoción de un cine de valores humanos y cristianos de acuerdo al "film ideal", propugnado por Pío XII (Téngase en cuenta que sus criterios sobre la representación del mal moral serán asumidos por los documentos I.M. y C. et P.). Los críticos seculares consideran excesivamente moralizantes sus apreciaciones y echan de menos una lectura más global de los filmes, pero ello requeriría ampliar el trípico.

La adjudicación anual de premios y reconocimientos ha sido una vía efectiva para hacer escuchar la estimativa católica, y hoy la OCIC ya es invitada incluso a los festivales nacionales de cine (vgr. Mérida) para participar institucionalmente.

Desgraciadamente tuvo una vida efímera la revista "Cine-Teatro", nacida

en 1964, bajo los auspicios del Centro de Cultura Fílmica, y finiquitada en 1967. Su objetivo fue congregar a un grupo de cineastas y críticos para "enseñar a ver cinema" al gran público (Cine-Teatro, 1964, n. 2). Este desarrollo de la capacidad de lectura visual, apoyada en cine-foros, se constituirá en el antecedente de los talleres y cursos de percepción y lectura crítica de medios, insistentemente recomendada (C. et P.: nn. 67-68; Puebla: 1077).

La producción que pudiéramos llamar católica, pues no ha habido propiamente un cine institucional de la Iglesia (excepción hecha de algunas cuñías), no ha pasado del carácter experimental o amateur, y básicamente ha sido elaborada en formatos de 8 mm., super-8 y 16 mm. (vgr. "Nacimiento de una esperanza" del Centro Pellín...) por profesores asociados a la Universidad Católica o alumnos que realizan sus ejercicios de entrenamiento.

Desde el punto de vista de la exhibición es poco lo que se ha progresado. Algunas salas parroquiales y de Congregaciones religiosas —unas ocho— han mantenido una programación selectiva, pero obviamente su incidencia ha sido insignificante, y el boom del videocassette obliga a revisar las estrategias de exhibición.

A pesar de que el cine es uno de los medios de expresión modernos ante el que se ha reaccionado más tempranamente, ha sido el más impenetrable, y, si bien se han cambiado algo las actitudes defensivas respecto al medio y los cineastas ven con menos temor a la Iglesia, seguimos avanzando muy lentamente en la pastoral en el cine nacional (véase el aspecto moral en: "El Nuevo Cine Venezolano" de J.M. Aguirre—M. Bisbal, Ed. Ateneo, pp. 147-161).

LA COMUNICACION TELEVISIVA

Desde los albores de la televisión venezolana la Iglesia ha estado presente en el medio televisivo, aunque la continuidad de su acción ha sido muy irregular y espasmódica, dependiendo más de iniciativas personales que institucionales, hasta la consecución de canales propios.

Mucho antes del Concilio el programa "Vida y destino", iniciado por el P. Juan Francisco Hernández con la colaboración de Mons. Luis E. Henríquez, en los canales 2, 7 y 10 de Radio Caracas, tendió el primer puente hacia la modernización religiosa del público sabatino durante los años 1954 a 1959.

En el período postconciliar ha ha-

bido diversas iniciativas que han seguido el modelo de los programas radiofónicos (micro programas de apertura y cierre de los programas como los del P. Domínguez, P. Ibáñez, etc., programas especiales de Navidad, Día de la Paz y de la Juventud, Semana Santa, transmisiones antes diferidas y ahora vía satélite de las ceremonias principales del Vaticano...) A ellos se añadieron algunos programas en forma de panel sobre temas de actualidad teológico-pastoral, que apenas duraron.

Un esfuerzo más consistente fue el de la transmisión de la serie "Enigma", producido por los Padres Paulistas de California (EE.UU.), durante dos años en el canal 5 hasta la desaparición transitoria de este canal en 1975. Algunos de estos programas fueron repuestos en 1981 y servían de motivación para un foro posterior que gozó de bastante éxito. Una vez retirados de la TV, han seguido difundiendo por el sistema de alquiler en los formatos de 16 mm. y videocassette.

Actualmente la acción más importante, dependiente del SPEV, es la transmisión de la misa dominical en los cuatro canales. Sin negar la labor positiva de las transmisiones litúrgicas, sobre todo, para los enfermos, amas de casa, etc., puede considerarse como particularmente provechosa la labor de orientación pastoral, mantenida por el P. Manuel Díaz, capuchino. Estos espacios permiten, ya a partir del 80, una difusión general de informaciones eclesiales y actualización pastoral.

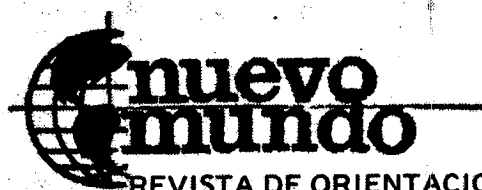
Por fin, hay que destacar las notables iniciativas de la creación de dos ca-

nales locales de televisión en Mérida y Puerto Ayacucho, a las que se espera poder añadir próximamente el canal 11 de los Niños Cantores del Zulia.

La primera, fundada en 1982, depende de la Arquidiócesis de Mérida, y si bien cubre básicamente la diócesis ha expandido su señal a los estados vecinos (sur de Maracaibo y Táchira). Es un intento de TV. católica total, inspirada en criterios conciliares, y no un canal especializado en religión. En la programación general se insertan también programas netamente religiosos, como "La Misa", noticieros religiosos, como "La Iglesia es noticia", y programas de orientación pastoral, como "Presencia". Pero entre sus valores fundamentales hay que considerar la impronta localista, que promueve la identidad cultural de la región.

El segundo canal, Amavisión, funciona desde 1984 en Puerto Ayacucho y pertenece al Vicariato Apostólico. Su cobertura está prácticamente limitada a la capital, y sus contenidos son de corte netamente cultural. Entre ellos sobresalen los de promoción de los valores autóctonos, propios de las etnias amazónicas: "Amazonas y sus problemas", "Opinión indígena", etc. Por sus emisiones multilingües puede ser considerada como un modelo de trabajo comunicacional que respeta el principio de inculturación.

Todavía es prematuro cualquier juicio sobre el Canal 11, pero los múltiples apoyos recibidos de diversas instancias demuestran que la vía abierta por las diócesis del interior, en estrecha conexión con las necesidades regionales y



REVISTA DE ORIENTACION PASTORAL

Editada por los Capuchinos de Venezuela. Viene publicándose desde 1965, a raíz del Vaticano II, para difundir el pensamiento conciliar en América Latina. Una revista para hacer del Nuevo Mundo un Mundo Nuevo.

5 números al año, cien páginas cada número.

Suscripción: Venezuela 50 bs.
América: 20 dólares USA
Resto del mundo: 25 dólares USA

Dirección: Apartado 51.608. Caracas 1050-A. Tlfno: 82.68.73

Inscripciones: Boulevard Brasil, 185. La Pastora, Caracas.
Centro Paulino. Salas a Caja de Agua. Caracas.

locales para el desarrollo de las comunicaciones televisivas, es una estrategia acertada.

OTRAS TECNOLOGIAS Y SISTEMAS

El Encuentro desarrollado el año 1977 en Pozo de Rosas, sobre Audiovisuales y Evangelización, demostró la creatividad de los grupos en el uso de las más variadas técnicas para la evangelización. Más de 50 participantes, laicos, sacerdotes y religiosos, mostraron sus programas, que respondían a los más variados intereses y se ajustaban a múltiples formatos: preparación prematrimonial, homilías audiovisuales, sonoinmagen para pastoral juvenil, producciones musicales, etc. (Comunicación de base, n. 2: "Experiencias venezolanas de audiovisuales y medios grupales para la Evangelización"). El Centro Audiovisual Salesiano y el Centro Pellín, a los que se han sumado MICENAVI e IMDEVI, son los más notorios productores.

La estrategia de todos estos grupos está basada fundamentalmente en la preocupación conciliar de adecuar los lenguajes y los códigos al hombre audiovisual de hoy. Sin duda no faltan enfoques diversos en el tratamiento teológico de los contenidos, pero es unánime la preocupación de situarse en las perspectivas y directrices emanadas del Concilio, de Medellín y de Puebla.

En este proceso de adopción de nuevas tecnologías, curiosamente se ha redescubierto el valor de muchas formas tradicionales de comunicación. La búsqueda de códigos populares ha hecho revalorizar muchas manifestaciones de la religiosidad y del folklore popular para la evangelización más profunda.

El criterio de utilización de medios pobres y tecnologías que propician la participación, aun con cierto riesgo de maniqueísmo frente a los medios masivos, ha generado un nuevo estilo de evangelización más dinámico y vivencial, capaz de multiplicarse sin grandes recursos económicos en cualquier espacio eclesial (parroquias, escuelas, centros de reunión, hogares, etc.).

Aunque otras tecnologías, como las de la TV vía satélite (usada por el Episcopado de los EE.UU.) y la TV por cable, nos parezcan ajenas, están planteando retos inminentes. Por ahora, sin embargo, la urgencia mayor sea la incorporación del video-cassette en nuestros sistemas de comunicación, ya que es adaptable a las nuevas técnicas y a la TV tradicional. Al respecto hay ya algunas experiencias incipientes que han merecido la atención de la Iglesia (J.O. Sullivan:

"Producción y uso pastoral del video cassette en América Latina. Informe preparado para OCIC-AL. 1985).

FORMACION Y ORGANIZACION

Desde el decreto "Inter Mirifica" se insiste en la importancia de que se formen oportunamente sacerdotes, religiosos y también laicos que posean la debida pericia en estos instrumentos y puedan dirigirlos a los fines del apostolado (I.M. n. 15).

La creación y consolidación de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica —antes periodismo— correrá paralela con la evolución conciliar, ya que su fundación es del año 1961 y su inspirador Alberto Ancizar estuvo muy próximo a la gestación de los documentos vaticanos.

El pensum desde un inicio trata de responder a la inquietud conciliar de la "formación íntegra, penetrada de espíritu cristiano, sobre todo en la doctrina social de la Iglesia" (I.M. n. 15). Para ello se incorporan cátedras de ética profesional y formación socio-religiosa. No resulta fácil valorar los resultados de esta empresa universitaria, sobre todo, en lo que respecta a la cualificación cristiana de los estudiantes, pero más de mil egresados de la Escuela (1.023 para 1984) nos dan una idea de la penetración profesional en el campo de la comunicación social.

Actualmente es posible sentir la presencia de egresados como Publicistas, Relacionistas Públicos, Guionistas de cine y televisión, Directores de prensa, radio y cine, Dirigentes de los gremios profesionales, Docentes e Investigadores, etc.

La formación de los sacerdotes y religiosos-as ha sido también atendida a través de las cátedras de Lenguaje y Comunicación, y Teoría de la Comunicación, etc., incorporados a lo largo de los estudios respectivos (Seminario Interdiocesano, CER, Instituto Superior Salesiano de Filosofía y Educación, Centro Juan Germán Roscio, etc.). Estos cursos, a menudo, han sido enriquecidos con talleres y entrenamiento práctico.

Los programas de capacitación de los perceptores han sido adoptados eventualmente por algunos planteles educativos, pero no han gozado de un carácter sistemático. CESAP, por su parte, ha desarrollado, sobre todo, en estos últimos años talleres de lectura crítica para agentes multiplicadores. Como producto de estos esfuerzos se han publicado la serie de Protesta, titulada "Taller ideológico" y recientemente Mario Ka-

plún recoge sus experiencias en su último libro.

Posiblemente la respuesta más deficiente de la Iglesia corresponda a los niveles organizativos. A pesar de ciertos intentos de revitalización de la OCIC, de reestructuración de la sección venezolana de UCLAP, o de constitución de UNDA, estamos lejos de haber consolidado grupos de profesionales que hayan incidido en el mundo comunicacional.

Tal vez haya podido contribuir a ello la permeabilidad de las Asociaciones gremiales (Colegio Nacional de Periodistas, Sindicato de Prensa, Sindicato de Teatro, Radio, Cine, TV y Afines, Asociación Venezolana de Investigadores, etc.), en los que los laicos han participado con o sin incorporación a los partidos políticos. Sin embargo, es evidente la falta de una pastoral orgánica para atender a los comunicadores.

Por fin, las asociaciones de usuarios apenas han comenzado a organizarse, aunque el auge actual de movimientos sociales intermedios es una señal promisoría para su creación e implementación. De todos modos es digna de señalarse la acción del movimiento por una MEJOR-TV., animada por un grupo de mujeres cristianas, así como los programas en forma de operativos, organizados por FUNDALATIN, para mover la opinión pública a través de foros, montajes audiovisuales y campañas de concientización. Por ejemplo, la historia de los diversos SEMAFOROS, organizados por el P. Juan Vives, merece consignarse como una forma original de acercarse al ciudadano común a través de los espacios cotidianos.

Si consideramos los objetivos de los organismos de la Iglesia y de las asociaciones católicas de comunicación, propuestos en el manual del CELAM "Comunicación, misión y desafío", podemos asegurar que todavía queda un camino largo por recorrerse en lo que respecta a la organización; pero, sin embargo, nunca la Iglesia venezolana ha tenido tal lucidez y vigor para encarar esos nuevos retos ante el inminente V Centenario del inicio de su evangelización.

